



## Anboto

**Tiempo** 1h 40min/ida **Dificultad** media  
**Cima** 1.329m **Desnivel** 590m

**El perfil rocoso de esta mítica cumbre de Bizkaia se dibuja desafiante en el cielo de Durangaldea envuelto en un genuino halo de misterio.**

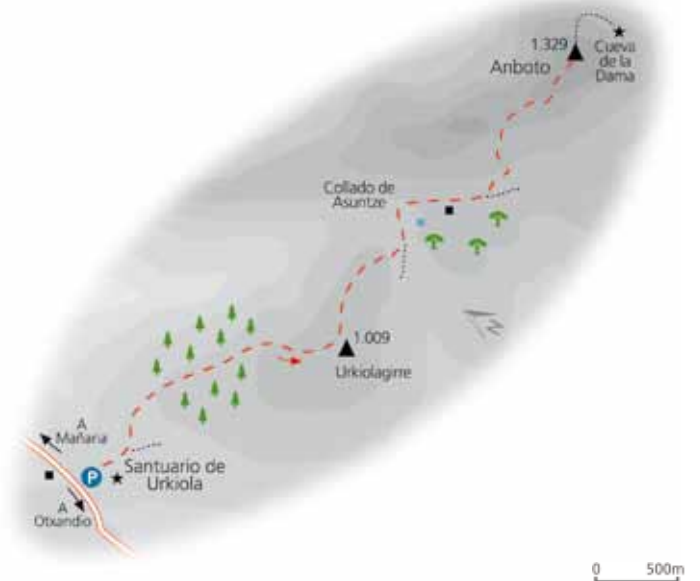
Cuenta la leyenda que una bella dama de pelo rubio y ojos azules habitó la cara este del Anboto. Mari, la personificación de la madre tierra y de los elementos, se ocultaba en la popular Cueva de Mari, de donde se trasladaba a otras montañas de la región marcando el lugar donde las condiciones meteorológicas serían más apacibles. Las características líneas calizas de esta cresta se alzan en el corazón del parque natural de Urkiola, una vasta extensión donde los roquedos, cresteríos y paisajes kársticos

están bañados de un pasado cultural y mitológico de gran arraigo.

La ruta que proponemos comienza en el Santuario de San Antonio, en el puerto de Urkiola. Avanzando en paralelo al templo por su lado izquierdo, llegamos a la señalización que nos indica dos opciones de ascenso. El recorrido de la derecha sigue la pista. Se trata de una subida más sencilla aunque de mayor longitud y, claramente, con menos encanto. Tomamos la vía más montañera, la de la izquierda, la que se dirige hacia Urkiolamendi, y progresamos en dirección a una verja que salvamos por un paso canadiense. Continuamos de frente y atravesamos un bosque de abetos. Una vez superado, el camino nos regala una primera panorámica sobrecogedora sobre el cresterío de Urkiola. Pronto

< Los abismos rodean la legendaria cresta de Anboto

ANBOTO



surge un cruce que bordea la cima de Urkiolamendi por la derecha. Obviamos esta opción y tomamos el camino de la izquierda, el menos marcado, para alcanzar la loma tras media hora de paseo. En su cúspide, una rosa de los vientos metálica ayuda a localizar las cimas aledañas mientras nos tomamos un respiro. Con la silueta del Anboto ya a la vista, superamos otra pequeña loma y emprendemos un descenso rápido que, tras salvar un cercado, nos deposita en la pista que llega del santuario por la falda de Urkiolamendi. Nueva señalización vertical indica, claramente, la dirección a seguir. Avanzamos dejando el refugio a la derecha. Tras una hora

de ruta, abandonamos la pista por la izquierda para adentrarnos en un hayedo que se encarama a las pronunciadas pendientes que en cuarenta minutos nos llevarán a la cima del Anboto. El ascenso es sostenido y exigente. Conviene extremar la precaución ya que la ruta discurre sobre el corazón rocoso y resbaladizo de la montaña. Una vez en la cresta, las vistas verticales con caída de cerca de mil metros sobre el valle de Arrazola son sobrecogedoras. Resta afrontar un breve e intenso paseo por la arista que nos lleva a una corta trepada no exenta de dificultad con la que nos encaramamos al punto más alto de esta mítica cumbre vasca.